

Domingo Amunátegui Solar.

LA ULTIMA CAMPAÑA DE LA PATRIA VIEJA

EL día 23 de Julio de 1814, don José Miguel Carrera se apoderó de las fuerzas que guarnecían a Santiago, derrocó al Director Lastra, y, en asamblea de corporaciones, hizo elegir una Junta de Gobierno, de la cual él fué el verdadero jefe.

Como medida de seguridad y de orden, Carrera se vió obligado a alejar de la capital a numerosos y distinguidos patriotas.

Al día siguiente del cambio de gobierno, don José Miguel recibió la carta que sigue:

«Excmo. Señor don José Miguel Carrera.

«Cuartel de San Diego y Julio 24 de 1814.

«Muy señor mío: En este papel, que me ha franqueado el señor don Luis (Carrera), escribo a usted estos renglones con la satisfacción que debe inspirar la generosidad en los pechos nobles. Usted sabe lo que son trabajos, y lo que merece un desgraciado. Yo sé que el corazón de usted es sensible a los males de la humanidad, y que, gobernado por sí, es dócil a los sentimientos de esta virtud.

«Yo he conocido (roto el papel) estas cosas, y espero que las personalidades (roto) harán en V. E. el efecto que suelen en los (roto). Si V. E. ha podido aborrecerme por mis hechos (roto), hoy que se halla V. E. con todo el poder, debe mostrarse, a lo menos, con la generosidad que tuvo Buonaparte con Moreau, igual en todo a la de todos los hombres grandes. ¿Qué gloria tendrá V. E. en oprimir o aniquilar a un oprimido?

«No aspiro tampoco a que V. E. me haga unos favores que pudiesen serle gravosos o fatales. Yo pido por favor solamente lo que V. E. haría tal vez por sí mismo, sin esta petición. Yo

quiero abandonar la América, y fijarme en algún país de Europa, en donde no haya convulsiones. El señor don Luis, a quien he dicho lo mismo, me ha contestado, empeñándose su palabra, que sólo se exigirá que salga de este reino; pero yo aun ofrezco más, porque no se han hecho las revoluciones que padece América para un corazón amigo de la tranquilidad como el mío. V. E. no ha de ser menos generoso que su hermano, concediéndome cuanto antes esta gracia, que pido en obsequio de una esposa tierna, que padece más amarguras que las que es capaz de merecer por ser esposa mía. Una cosa tan fácil de hacer en V. E. no puede menos de asegurarme su consecución. Aquellos hombres más criminales contra la patria, que mil veces conjuraron contra un millón de hombres, jamás llevaron tal pena, que yo imploro como gracia. Seguramente la conseguirá con la prontitud que desea su afectísimo atento seguro servidor Q. B. S. M.

Antonio José de Irisarri (1).»

Durante el gobierno de Lastra, Irisarri había ejercido el cargo de intendente de Santiago; y se había manifestado acérrimo enemigo de los Carreras, no sólo en las tertulias particulares, sino también en público.

Como él lo deseaba, Irisarri, en compañía de otros patriotas, recibió la orden de abandonar el país; y, a pesar de las inclemencias del tiempo, fué obligado a atravesar la Cordillera a principios del mes de Agosto.

De las provincias del Río de la Plata se trasladó a Europa; y no volvió a Chile sino en 1818, para ser ministro de gobierno del Director O'Higgins. La larga existencia de Irisarri experimentó más cambios de fortuna que los de un héroe en los dramas del género romántico.

El gobierno de Carrera no fué reconocido por el ejército que mandaba O'Higgins en el sur, a pesar de que don José Miguel apeló a los sentimientos del patriotismo y de la antigua amistad, comunes a ambos.

Los acontecimientos se precipitaron desde entonces, y terminaron en una lucha fratricida.

En el llano de Maipo, en el lugar llamado *Tres Acequias*, las

(1) Esta carta y los demás documentos originales que aprovecho en esta relación me han sido proporcionados por mi amigo Antonio Varas, quien los heredó de su ilustre padre. Este último había recibido, a petición suya, como único honorario de la partición que hizo de los bienes de don Diego José Benavente, los papeles de don José Miguel Carrera.

tropas de O'Higgins fueron completamente derrotadas por las de don José Miguel Carrera, en el día 26 de Agosto de 1814.

O'Higgins, al anochecer, atravesó el río, y acampó en la ribera sur, para prepararse a renovar la lucha.

La expedición realista mandada por Osorio interrumpió esta funesta contienda; y los dos rivales comprendieron en el acto que debían reconciliarse en aras de la Patria.

Léase esta hermosa carta que O'Higgins dirigió a Carrera:

«Maipú, 1.º de Septiembre. 4 de la tarde.

«Mi amigo: no perdamos un instante, nuestra entrevista es necesarísima, vamos a salvar el Estado a costa de toda clase de sacrificios. Por mar y tierra nos atacan los piratas. Los documentos adjuntos lo impondrán a usted de ello. Esto era necesario para una verdadera unión. Acuérdesse usted que, cuando desembarcó Pareja en Penco, se reconciliaron los ánimos. Conducen ésta y los documentos don Venancio Escanilla y el capitán don Francisco Elizalde. El primero dirá a usted algo más de lo que el tiempo no me permite escribir. ¡Cuidado con la costa, creo que el enemigo se dirige a ella, con más fuerza que la que viene por Talca! La entrevista será mañana, a las once, en los callejones de Tango. Iré con un oficial y mi ordenanza; y hasta el río iré una escolta de diez hombres.

«Su siempre amigo

Bernardo O'Higgins.»

La conferencia se verificó en el lugar y en la hora indicados por O'Higgins; y, según Barros Arana, Carrera «declaró, en su nombre y en el de sus colegas, que ante el peligro de la Patria, deponía sus odios, y no tenía más propósito que salvarla del peligro que la amenazaba (1).»

Hacía tres días que Talca había caído en poder del ejército realista.

Acompañaba a Osorio, con el carácter de auditor de guerra, don José Antonio Rodríguez Aldea, nacido en la ciudad de Chillán. Este era un abogado habilísimo, que había intervenido de una manera muy eficaz en la celebración del convenio de Lircay, y debía ocupar alta situación política en las postrimerías del gobierno de O'Higgins.

En aquellos momentos, como asesor de Osorio, todos sus esfuerzos tendían a conseguir que el triunfo del ejército del Rey fuera completo y con la menor efusión de sangre.

(1) *Historia General*. Tomo 9.º, página 534.

Esta es la clave de la carta que sigue, dirigida a uno de los personajes más conspicuos de las filas patriotas.

«Al señor doctor don Miguel Zañartu, auditor de guerra del ejército de Santiago.

«En sus manos.

«Talca y Septiembre 7 de 1814.

«Querido Miguel: debes agradecerme siempre el que en los momentos más críticos quisiera darte una prueba de mi amistad. Eres mi amigo, mi condiscípulo, y, aunque distantes, y sirviendo en ejércitos diferentes, siempre te he recordado, y aun, con arreglo a la ordenanza, te propuse al señor Gainza (1) para auditor en Concepción, cuando tú te hallabas en Talca, y por ello sufrí algunas burlas. Yo te tengo por hombre de talento y reflexión. Empléalo ahora en tu provecho, y en darme el gusto de librarte de una catástrofe y de hacerte feliz. Con venia y ofertas de mi general, te invito a que inmediatamente te vengas; y, si gustas, puedes traerte a otros amigos cuerdos. Desengáñate, que ya ese ejército, ni reunido, ni con doble fuerza, puede contrarrestarnos a 4,500 bayonetas, incluso 150 del batallón de Talavera y 200 artilleros europeos, con igual número de húsares. Ya sabrás que el Navío, la Corbeta y el Potrillo están a la costa esperando el día asignado para el desembarco. ¿Qué piensas? Vente, vente, que te va la vida y tu felicidad. No dudes un momento; y ¡ojalá tuviera yo con don Bernardo (2) las relaciones que contigo, para desengañarle y evitar desgracias a mi paisano (3), que amo de veras! y tengo en Chillán demasiado cariño con las que a él se lo profesan. Si tu lo convencieras, tendría yo un doble placer en haber hecho la suerte de ambos. Toma el ejemplo del secretario don Manuel Vega (4). Me ha dado gusto su sinceridad y desengaño, y más el verlo satisfecho y contento con el aprecio que se ha hecho de su persona y luces. El será atendido, y lo serás tú y cualquier otro amigo, como te lo protesta tu condiscípulo y amigo

Rodríguez.

«Te encargo les digas a Felipe y Nicolás Acuña que inmediatamente se vengán. No omitas este paso, aun cuando tu no aceptes el que doy en tu favor, que te pesaría.»

(1) General español, firmante del tratado de Lircay.

(2) O'Higgins.

(3) Rodríguez Aldea y O'Higgins habían nacido en Chillán.

(4) Pasado al enemigo. Vega era secretario militar de O'Higgins.

Después de leer esta carta, no se sabe qué admirar más, si la audacia de Rodríguez, o su desconocimiento del carácter de Zañartu y de O'Higgins.

Osorio triunfó en Rancagua; pero en 1817 venció el ejército de la Patria en la cuesta de Chacabuco, y Rodríguez Aldea, que, durante la reconquista, se había sentado bajo el dosel carmesí de la Real Audiencia de Santiago, siguió la senda que aconsejó en 1814 a su amigo Zañartu, ofreciendo sus servicios al gobierno chileno.

En 1814, O'Higgins había salido fiador de Zañartu ante don José Miguel Carrera.

«El doctor Zañartu, le decía en oficio de 14 de Septiembre, parte mañana para ésa conforme V. E. me ha ordenado. Estoy bien lejos de persuadirme sea capaz de adherir ni en lo menor a las ideas del infame Vega; antes, al contrario, le he oído dictámenes muy distintos de los del traidor, y dignos de un patriota decidido. Hace días que ha solicitado pasar a Buenos Aires, y no lo ha contenido otra cosa que la escasez de arbitrios para su subsistencia en semejantes destinos. Si mi influjo merece alguna indulgencia, me intereso en que se le paguen un mil pesos, de los que el Estado adeuda a su cargo, para que verifique su viaje. Es constante que, si él hubiera querido usar de alguna felonía, lo hubiera ejecutado en las circunstancias pasadas; y ha preferido cualquiera situación en su Patria a las ventajas que debía esperar de un enemigo que trata de ganar partido.»

La intervención de don Bernardo aprovechó a Zañartu para que Carrera le permitiera trasladarse a Mendoza.

Reconciliados Carrera y O'Higgins, aunaron sus esfuerzos para salvar a la Patria. Si fracasaron, no fué culpa de ellos, sino de las circunstancias.

El ejército patriota, por lo demás, carecía de armas y de disciplina; y el desaliento, después de la guerra civil, había cundido en las filas.

El plan adoptado para resistir al ejército invasor fué propuesto por O'Higgins. Esto consta de documentos fidedignos.

Léase el oficio que va a continuación.

«Excmo. Superior Gobierno del Estado chileno.

«Excmo. señor:

«Las reflexiones que hace el teniente coronel don Bernardo Cuevas (1) en carta que a V. E. adjunto, sobre el interés que

(1) Este jefe debía morir en el sitio de Rancagua, después que O'Higgins abandonó la villa.

debe tomar el enemigo en posesionarse de la villa de Rancagua, son muy conformes a razón, y a lo mismo que otra vez tenía insinuado a V. E. en este particular. El punto de Rancagua es de suma importancia para aquél; y, para nosotros, no hay otro igual en todo el reino. Se puede hacer en él una vigorosa defensa, sin exponer mucha tropa, ni aventurar la acción, aun cuando nuestra fuerza sea la cuarta parte menor. Estamos todavía en tiempo de poderlo salvar; pero para ello se han de activar tanto las cosas que antes de dos días pueda marchar el ejército hacia aquel destino. Si llega este caso, advierto a V. E. que aquí no tenemos mulas, ni bueyes para poder emprender la marcha. Las que había, como también los bueyes, condujeron las municiones y pertrechos de artillería para esa ciudad, y no se han regresado.

«Se están desertando de este campo para ésa muchos artilleros. Si V. E. no pone remedio a tan escandaloso desorden, dictando para evitarlo las providencias más serias, nos exponemos a una total ruina. En fin, esfórzese (sic) V. E. en cortar de raíz estos males, y haga sobre este particular cuanto dicte su prudencia y sea conforme al interés general.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Maipú, y Septiembre 14 de 1814.

«Excmo. señor

Bernardo O'Higgins.»

A pesar de que don José Miguel Carrera había concebido otro plan para detener a Osorio, concluyó por aceptar el de O'Higgins. Así se deduce de la siguiente comunicación:

«Excmo. señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. señor.

«No se ha verificado hoy la marcha del ejército para Rancagua por las ocurrencias que expondré a V. E. Anoche se habrían desertado todos los artilleros si el capitán Brunel no hubiese puesto el mayor esmero en contenerlos, haciéndoles creer que en el día de hoy estaría aquí el vestuario por cuya falta desesperan. Yo noto en los soldados, principalmente en aquéllos, un descontento general, y, para evitar un fatal resultado, me parece conveniente que vengan artilleros de esa capital, para relevar a éstos. Esto mismo tenía insinuado a V. E. en varias ocasiones; porque tocaba los inconvenientes que ahora son prácticos.

«Oficiales de este cuerpo no hay más en este campamento que el referido Brunel, que hace de comandante, y el teniente

graduado don Angel Argüelles. Los dos no son suficientes para maniobrar en caso necesario con las seis piezas de artillería que han de marchar. Casi en el mismo abandono se hallan los demás cuerpos por lo respectivo a su oficialidad. Aun no han llegado los ciento cincuenta fusiles, e igual número de fornituras, que V. E. me dice, en oficio del 15, haber remitido de esa ciudad. Estos motivos, y el no haberse acabado ayer la reparación de cureñas, me han detenido en este punto, hasta que, orientado V. E. de todo, me ordene lo que debo hacer.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Maipú y Septiembre 17 de 1814.

«Excmo. señor

Bernardo O'Higgins.»

La situación del ejército acampado en el llano de Maipo, como se ve, no podía ser peor.

Felizmente, Carrera pudo enviarle el armamento solicitado; y, al día siguiente, O'Higgins dió orden de partir, en el aniversario de la formación de la primera junta nacional de gobierno.

¡Los valerosos soldados de Chile marcharon, resueltos, no a la victoria, sino al sacrificio!

«Excmo. señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. señor:

«En este momento marcha el ejército hacia Rancagua. Este punto ciertamente es inexpugnable si se custodia como corresponde. Mándeme V. E. mil hombres de infantería, trescientos de caballería de fusil, igual número de lanceros, la culebrina de a ocho y el obús; y yo soy responsable a que el enemigo no le penetrará jamás. Pero, si la defensa de él se hace con sólo la fuerza que resiste aquí en el día, mucho nos exponemos. Nosotros seremos víctimas, es verdad; pero aquél triunfará, y, si lo consigue, la existencia del reino vacila.

«Según los partes que adjunto del teniente coronel don Bernardo Cuevas y del capitán don Rafael Anguita, se dirige Osorio con su artillería para aquel destino; y, cuando él lo ejecuta, trae ánimos sin duda de allanar cualquier obstáculo que se le presente. Puesto yo en Rancagua, me veré en la necesidad de oponerme, y me será muy sensible no sea en unión de la demás fuerza del reino.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Maipú y Septiembre 18 de 1814.

«Excmo. señor

Bernardo O'Higgins.»

En su *Diario Militar* (1), Carrera se extraña de que O'Higgins le pida tanta fuerza, cuando hacía cuatro días, en el oficio de 14 de Septiembre, aseguraba que podía defender a Rancagua con la cuarta parte de la que disponía el enemigo.

La vigilancia y actividad de O'Higgins, entretanto, eran esmeradas, como se desprende de los oficios que van a leerse.

«Excmo. señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor.

«En este momento he tenido noticia cierta que una considerable guerrilla enemiga se halla ya en la orilla de Cachapoal, en la punta que llaman de Cortés. No hace muchas horas a que remití a V. E. el parte que me da el teniente coronel don Bernardo de las Cuevas, de que otra división se hallaba en las casas de Valdivieso (2). Haberse avanzado esta última partida hasta el río, sabiendo que hay fuerza nuestra bastante en Rancagua, y que marcha todo el ejército para allá, me hace presumir ha salido de San Fernando todo el grueso del suyo, para atacarnos. Sin embargo, mañana muy temprano paso a aquel punto, a sostenerlo, a toda costa. No pierda V. E. instantes en mandarme toda la tropa al efecto necesaria; porque, quizá, antes de dos días, tendremos una acción decisiva.

«Los soldados voluntarios que vinieron de ésa, casi son enteramente inútiles. Los más no saben tirar, y no debemos esperar buen resultado si nos atenemos a esta laya de gentes.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Mostazal y Septiembre 19 de 1814, a las 6 y $\frac{1}{4}$ de la noche.

«Excmo. señor.

Bernardo O'Higgins.»

«Excmo. señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor:

«La columna enemiga que se presentó al río, como en disposición de pasar, se ha retirado. El capitán Freire, con cien dragones, pasó al otro lado a hacer el reconocimiento, cuyo resultado espero por momentos me avise.

(1) Tomo 1.º de la *Colección de Documentos de la independencia de Chile*, página 376.

(2) Hacienda de Apaltas en Requínoa, de propiedad de don Francisco Valdivieso Ordóñez.

«Es de suma necesidad que V. E. haga poner cien hombres con una pieza de artillería en las Angosturas de Paine, sin pérdida de instantes. Esta medida es muy oportuna, para el caso que el enemigo intentare pasar por el vado de Cortés. Puede conseguirlo, y en este caso nos cortará la comunicación, tomando aquel punto.

«El comandante Millán se halla aquí con un solo oficial de su cuerpo. Conviene que V. E. remita dos más, para que esté bien servida la artillería.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua, 20 de Septiembre de 1814.

«Exmo. Señor

Bernardo O'Higgins.»

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe.

«Excmo. Señor:

«El enemigo está al frente de Cachapoal, en una columna muy considerable. Se está tocando generala, y me preparo a defender este punto a toda costa, hasta perder el último soldado.

«Dios guarde a V. E. muchos años.

«Rancagua, 20 de Septiembre de 1814, a las 2 de la tarde.

«Excmo. Señor

Bernardo O'Higgins.»

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. señor:

«Sólo tenemos aquí veinte mil cartuchos de fusil. No son estos suficientes para sostener un ataque no esperado, y en su virtud espero que V. E. me mandará las municiones precisas para cuando llegue aquel caso. Por lo pronto, será muy conveniente se remitan diez mil cartuchos de fusil, y los útiles de artillería que designa la adjunta noticia que se me acaba de pasar. Al tiempo de municionar las tropas se han encontrado muchos paquetes húmedos, y creo que este acontecimiento esforzará a V. E. para la pronta remisión de lo pedido.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua y Septiembre 20 de 1814.

«Excmo. Señor

Bernardo O'Higgins.»

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor:

«Anoche se incorporó al ejército la compañía de artillería que condujo el comandante Millán. Esta mañana salió la otra para esa ciudad, al mando del capitán Brunel y el oficial Argüelles.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua y Septiembre 20 de 1814.

«Excmo. Señor.

Bernardo O'Higgins.»

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor:

«Como a las doce del día, he llegado a esta de Rancagua con el ejército de mi mando. Estoy acampado en la Plaza; y he tomado ya todas las precauciones necesarias para evitar toda sorpresa. He sabido que una división enemiga, con diez piezas de artillería, se halla en la villa de San Fernando; otra en la Angostura de Pelequén, con dos; y dos guerrillas de bastante consideración en las casas de don Manuel Valdivieso (1).

La una de éstas, que se avanzó ayer hasta Cachapoal, lo hizo con el designio de cortar la retirada al capitán Freire, mientras la otra lo entretenía por el frente. Este buen oficial los burló completamente, y llegó aquí sin novedad, anoche temprano.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua y Septiembre 20 de 1814.

«Excmo. Señor.

Bernardo O'Higgins.»

Al recibir la noticia de que las tropas de Osorio habían llegado a orillas del Cachapoal, Carrera, en el mismo día 20 de Septiembre, impartió a O'Higgins las instrucciones que siguen:

«No pueden ser más activas las providencias, ni más apurada la marcha; se ponen en movimiento todos los resortes. V. E. no debe exponer una acción decisiva, sino bien asegurado del triunfo, que ciertamente lo afianzaría la reunión total de todas las fuerzas. Si son iguales las enemigas, y tenemos la fortuna de impedir su progreso a Rancagua antes de unirnos, éste será el mejor punto para sostenernos. Si las fuerzas enemigas avanzadas no se presentan con esta ventaja, la prudencia dicta re-

(1) Don Manuel José Valdivieso y Balmaceda, hijo de don Francisco Valdivieso Ordóñez.

plegarse, aunque sea doloroso perder un punto tan favorable, por no perderlo todo (1).»

La alarma en el campamento de Rancagua había sido infundada. Así lo esplica O'Higgins en estos términos.

«Excmo Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor:

«Hecho el reconocimiento por el capitán Freire de la fuerza enemiga que ayer se nos presentó al frente, resultó ser sólo una guerrilla, que se retiró precipitadamente luego que entendió la intrepidez con que el referido Freire y sus soldados avanzaron sobre ella. El atolondramiento con que un cobarde me dió el aviso, diciendo que el enemigo estaba ya sobre nosotros, me hizo poner con precipitación el parte que ayer dirigí a V. E. Si llega el caso que toda la fuerza de éste avanza sobre esta villa, y yo presuma con fundamento que no puedo resguardarla con la que está a mi mando, haré la retirada hasta la Angostura, en los mismos términos que V. E. me ordena en carta de hoy, aunque el verificarla con orden es lo más difícil para nuestras tropas, por su impericia militar. Estoy cierto de la actividad infatigable de V. E., y que sólo su celo podrá salvar a la Patria en las críticas circunstancias.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua, 21 de Septiembre de 1814.

«Excmo. Señor.

· *Bernardo O'Higgins.*»

En el mismo día, este heroico jefe dió cuenta a Carrera de las posiciones del ejército del Rey.

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor.

«Acabo de saber por una espía que en San Fernando hay una división enemiga compuesta de mil setecientos hombres, con catorce piezas de artillería; que la de Elorreaga se halla en la Angostura de Pelequén, con tres piezas; que dos de sus guerrillas están acampadas en las casas de Valdivieso; y que por hoy llegaba a la expresada villa de San Fernando, con Osorio, todo el resto de su ejército. Dice también que el total de su fuerza se compone de más de tres mil hombres de fusil, lo que dificulto, y que todo lo dicho lo ha sabido por conducto del

(1) *Diario Militar* de Carrera, página 379.

mayordomo de don Rafael Muñoz, a quien no le han tocado en nada sus intereses.

«Incluyo a V. E. el papel seductor del infame Vega. Muchos de estos ejemplares se botaron en ésta, y los ha hecho quemar el subalterno, reservando sólo el que adjunto. Las intrigas de aquel malvado no serán capaces jamás de hacer desmayar en la defensa de la justa causa a los bravos y constantes patriotas que hoy existen en Rancagua.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua, 21 de Septiembre de 1814.

«Excmo. Señor.

Bernardo O'Higgins.»

Por su parte, Carrera cumplía empeñadamente en Santiago con los deberes de su cargo, como O'Higgins se apresuraba a reconocerlo.

«Quedo impuesto, escribía al general en jefe, por oficio de 21 de Septiembre, en que ayer salían de esa ciudad los dos mil hombres que V. E. me tenía anunciado. Si llegan aquí estas fuerzas antes que el enemigo avance con todo el grueso de las suyas, parece defenderemos el punto con toda seguridad. Es ciertamente éste el mejor que presenta el reino para hacer una defensa con ventajas, y sería muy sensible perderlo; pero, si las circunstancias así lo exigen, y la prudencia lo dicta, me veré en la precisión de retirarme hasta encontrar el refuerzo.»

Los 2,000 hombres a que alude en este oficio don Bernardo O'Higgins componían la segunda división del ejército patriota, al mando de don Juan José Carrera. La primera división reconocía por jefe al propio O'Higgins.

La segunda división se componía de artilleros, granaderos y milicias de caballería. Este último cuerpo se hallaba mandado por el coronel don José María Portus.

He aquí el oficio en que Portus da cuenta de la marcha de su tropa:

«Excmo. Señor Presidente y vocales de la Suprema Junta del Estado.—D. José Miguel de Carrera.

«Excmo. Señor:

«Hoy, 11 de la noche de este día, he llegado a este lugar del Mostazal, donde me he encontrado con el contesto del general de la primera división, cuyo tenor es como sigue: Continúe U. S. sus marchas hasta llegar a este punto, como le ha ordenado el señor general don José Miguel Carrera. Ya ha cesado el caso que las motivaba violentas, y por lo mismo podrá U. S. verifi-

carlas con comodidad, y sin pensionar demasiado a la tropa de su cargo, y cabalgadura. Dios guarde a U. S. muchos años. Rancagua, 21 de Septiembre de 1814. —*Bernardo O'Higgins*. Señor coronel don José María Portus.

«En virtud de lo dicho, he hecho mansión en este punto, y pienso avanzarme en la tarde a las casas de la hacienda de la Compañía, donde esperaré, o bien, la orden de Vuestra Exce- lencia, o la del General.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Mostazal y Septiembre 21 de 1814.

José María Portus.»

En los dos días siguientes, el ejército real no dió motivos de inquietud, según lo atestigua el brigadier O'Higgins.

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor:

«Desde ayer no ha ocurrido novedad. La guerrilla enemiga que se hallaba acampada en la casa de don Francisco Valdivieso se ha replegado a incorporarse con otra que está en la de don Manuel. Si el enemigo no avanza con todo su ejército antes de dos días, podemos decir que nos hacemos impenetrables en este punto, y de consiguiente queda asegurada la defensa del reino.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua, 22 de Sep- tiembre de 1814.

«Excmo. Señor.

Bernardo O'Higgins.»

Este oficio lleva la acotación que va en seguida, de puño y letra de don José Miguel Carrera.

«Contestarle asegurándole que desde que llegó a Rancagua la brillante división del sur miró impenetrable aquel punto. Ya está saliendo la 3.^a, y esta noche duerme en los Linderos la 2.^a»

La tercera división tenía por jefe al coronel don Luis Carrera. Los días de angustia y de peligro se aproximaban con rapidez.

«Excmo. Señor Presidente y General en Jefe de los Ejércitos del Estado chileno.

«Excmo. Señor.

«No tengo duda en que el enemigo nos amaga, sino que intenta atacar este punto. La columna que se presentó al frente de Cachapoal esta mañana, según di parte a V. E., se ha mantenido todo el día a las inmediaciones de este río, a pesar de

que, para hacerla retirar, le presenté de este lado toda la caballería que manda el coronel Portus, y demás que estaba aquí.

«Es muy difícil contenerlos en el paso del río, sin embargo de las ventajas que ofrece su situación, por estar éste vadiable (sic) por todas partes. No obstante, si llega la división de granaderos (de don Juan José Carrera) antes que ellos acometan, podemos esperar un éxito feliz; pero, si nó, es espuesta la defensa, y acaso me veré en la precisión de retirar las fuerzas. Me será muy sensible dar este paso retrógrado; con él, se resfriarían nuestros soldados y se entusiasmarían demasiado los del enemigo.

«Dios guarde a V. E. muchos años. Rancagua, 24 de Septiembre de 1814.

«Excmo. Señor.

Bernardo O'Higgins.»

En el mismo día, nuestro héroe nacional dirigió urgente mensaje al jefe de la segunda división, que aun no llegaba con los granaderos.

«Señor brigadier y general don Juan José de Carrera.

«En este momento me han dado parte que una partida enemiga como de 200 hombres ha pasado el río por arriba. Yo pienso que, si esto es efectivo, intentan atacarnos esta noche. Si así fuere, sería muy doloroso que la división de U. S. no viniese a ser partícipe de las glorias que espero, y mucho más, si, por estar distante, y concebir temeraria la defensa, me viese en el doloroso caso de retirarme. Este paso sería muy degradante a los chilenos, y resfriaría demasiado el entusiasmo de nuestros bravos soldados. Tan fatales consecuencias, y la que es mayor de perder una situación la más ventajosa que ofrece el reino para una vigorosa defensa, debemos evitar, por todos los medios posibles. Por ello, conviene que U. S. acelere su marcha cuanto pueda, hasta ponerse una legua distante de esta villa, para protegernos en un caso imprevisto con sus valientes granaderos.

«Dios guarde a U. S. muchos años. Rancagua, 24 de Septiembre de 1814.

Bernardo O'Higgins.»

A las 8 y media de la mañana, el mismo O'Higgins había dado noticia a Carrera de que las tropas de Osorio intentaban atravesar el río por el vado de Baeza. «Quedo tomando, le

agregaba, las providencias más serias, para contenerlo cuanto sea posible; y, si no lo fuere, *me retiraré a la Angostura de Paine*, en donde pienso estará ya el batallón de granaderos.»

Como se ve, O'Higgins cifraba toda expectativa de éxito en la llegada oportuna de don Juan José Carrera.

Don José Miguel le contestó el mismo día 24 en los términos que siguen:

«Si U. S. no se ha retirado a esta hora, puede alcanzar a unirse la 2.^a división; y, en tal caso, parece inexpugnable ese punto, aunque el traidor Osorio avance con toda su gente. La 3.^a división no pierde momento.»

El general en jefe, contra todo lo que han aseverado sus enemigos políticos, desplegaba en Santiago una actividad extraordinaria para ayudar a O'Higgins. En el día indicado, este último le acusaba recibo de las municiones que le había enviado con un piquete de doce granaderos.

«Quedo muy regocijado, le escribía a Carrera, en saber el entusiasmo con que han salido de esa capital los valientes granaderos. No están menos entusiasmados los soldados de esta guarnición; y ya parece que todo nos pronostica un día feliz.»

De igual suerte, Carrera cuidó de remitir a O'Higgins oportunamente el dinero necesario para pagar los sueldos de la división, según consta del oficio de 28 de Septiembre, dirigido por don Bernardo al gobierno.

O'Higgins estaba impuesto de los menores movimientos del enemigo; pues, aun cuando a las veces recibió falsas alarmas, siempre tuvo conocimiento de las evoluciones que efectuaba (1).

«Han llegado en este momento, comunicaba a Carrera el día 25 de Septiembre, a las 9 de la noche, dos hombres de San Fernando, quienes afirman contestes que ayer salió Osorio, con el resto de su ejército, de aquel punto; caminó toda la noche; y esta mañana temprano se hallaba ya en las casas de don Manuel Valdivieso. Cuando salieron de allí esta tarde los que dan esta noticia, quedaban enyugando para salir, y seguramente antes de amanecer los tendremos al frente de Cachapoal. Ya pienso que se llega el momento en que el pirata intenta una acción general; o, a lo menos, piensa sorprendernos, o forzar el paso en todo el día de mañana.

«Aviso esta ocurrencia, agrega, al señor don Juan José, que se halla acampado en los Graneros del Conde Toro, con el mis-

(1) Es inexacta la afirmación hecha por Barros Arana de que Carrera ordenó paralizar la marcha de la 3.^a división, engañado por Osorio. Quien dirigió las operaciones de vanguardia era O'Higgins, el cual no se descuidaba. *Historia General*. Tomo 9.º, página 559.

mo que conduce este pliego, para que, si lo tiene a bien, marche sin demora con su división, hasta incorporarse con ésta.»

Como ha podido comprobarse, los oficios de O'Higgins, desde el que envió a Carrera en 14 de Septiembre, fechado en Maipú, hasta los últimos, que van a leerse, escritos en Rancagua, a 28 del mismo mes, constituyen todo un diario de campaña. Estas comunicaciones ofrecen, sin duda, el relato más fidedigno de los sucesos memorables que precedieron al combate de 1.º y 2 de Octubre de 1814.

Los mencionados oficios, que llevan la venerable firma del fundador de nuestra independencia, demuestran, no sólo el celo y la abnegación del jefe de la vanguardia, sino también la actividad y entusiasmo de don José Miguel Carrera para proteger y robustecer la división de O'Higgins. Estos documentos abonan la veracidad del *Diario Militar*.

No pueden menos de recorrerse con emoción los partes que recibió Carrera del glorioso jefe de la vanguardia, en la víspera, puede decirse, del horrendo sacrificio.

«Después que se presentaron ayer (27 de Septiembre) a nuestra vista los *barbones* (conocidos tales por su vestuario), escribía O'Higgins a don José Miguel, hicieron varias evoluciones y escaramuzas, y luego se retiraron. La división del teniente coronel don Bernardo de las Cuevas pasó el río en su seguimiento, de mi orden. Los alcanzó muy en breve; y se estuvieron tiroteando hasta después de la oración. Nuestra tropa se portó con mucha energía y valor; y me aseguran que cayeron dos de los enemigos, sin que por nuestra parte hubiese habido la menor desgracia.»

Carrera respondió inmediatamente:

«Casi no se puede atinar con las ideas del pirata (Osorio); está ya toda su fuerza reunida, y no aprovecha los momentos que restan a nuestras divisiones para formar su línea, deja crecer los ríos y nos da tiempo a todo. El teniente coronel Serrano (1) es reforzado, y tiene órdenes para hacer correrías sobre las guerrillas enemigas. Valparaíso adelanta su defensa, y el entusiasmo y el valor de las divisiones nos aseguran la victoria.»

Don José Miguel había anunciado su próxima llegada al campamento patriota. «Espero a V. E. por momentos, le decía O'Higgins en el mismo día 28, para darle un fuerte abrazo. Si conseguimos reunir toda la fuerza en este punto, no sólo nos hacemos impenetrables, sino también podremos dar algunos

(1) Este jefe había sido enviado a Melipilla, porque, según afirma Benavente en su memoria, O'Higgins había dado aviso de que dos buques de guerra habían desembarcado tropas en Topocalma.

malos ratos al pirata Osorio y a su gavilla de asesinos. Si salieron ayer los *nacionales* (la guardia nacional), como V. E. anuncia en su oficio del 27, los hago aquí mañana a más tardar.»

Este fué el postrer parte oficial de O'Higgins.

Contestación de Carrera: «Mañana tendré la complacencia de ver a mis dignos compañeros. La Guardia durmió anoche en los Linderos; y hoy, al rayar el día, se ha puesto en movimiento con toda la 3.^a división, que llegará esta noche a lo de Luco. El capitán Bustamante sale esta tarde con más de cien fusileros bien equipados, para repartirlos en los diferentes cuerpos del ejército. Por momentos aumentaremos nuestra línea, a pesar de la indolencia de la generalidad de estos chilenos, que fundan su libertad y felicidad en el tolerantismo, desorden e inacción. ¡Rara ignorancia! Sólo las bayonetas salvan a Chile. Consumadas las glorias, seremos el objeto de los tiros de estos infames, que entonces buscarán las ventajas en las reuniones de café.»

Don José Miguel no pudo salir de Santiago sino el 30 de Septiembre, a las dos de la mañana; y llegó al Mostazal a las 12 del día. «Como no hubiese novedad en Rancagua, escribe en su *Diario Militar*, determiné descansar con la 3.^a división en aquella hacienda.» «Yo debía haber ido en la tarde a la villa (Rancagua), agrega a continuación; pero un fuerte golpe que me había dado en el camino, me obligó a no verificarlo hasta el día siguiente.»

Carrera encontró en el Mostazal, como es sabido, a la 3.^a división, la cual estaba bajo el mando del coronel don José María Benavente, mientras llegaba don Luis Carrera, que se había quedado atrás (1).

Benavente dió aviso de su llegada a O'Higgins; el cual le contestó, con fecha 30 de Septiembre, en estos términos:

«Está bien que U. S. espere en ese punto al general de esa división (don Luis Carrera), con respecto a que ya han variado las circunstancias; pues el enemigo no avanzará al Cachapoal, porque ya vió ayer el resultado que podía tener si tal cosa pensase. Hoy ha mandado un huaso conduciendo un pliego para el gobierno, el que he remitido sin perder momento, pues pienso que todo lo hace de miedo (2).»

El pliego u oficio de Osorio contenía un apremio del general

(1) *Diario Militar*, página 386.

(2) BENAVENTE, *Primeras campañas de la guerra de la independencia de Chile*. Véase el tomo 2.^o de la *Historia General de la República de Chile*, página 200.

realista a los jefes patriotas, a fin de que rindieran las armas; para lo cual les daba el plazo de cuatro días.

Esta comunicación se hallaba firmada en San Fernando, con fecha 29 de Septiembre (1), cuando los patriotas sabían demasiado bien que el ejército de Osorio había salido de la mencionada villa el día 24, y acampaba en Requínoa.

El objeto de este engaño era adormecer la vigilancia de las tropas de Rancagua; y, por el oficio de O'Higgins a Benavente, se ve que Osorio consiguió su objeto.

«A las nueve de la noche que precedió al 1.º de Octubre, Osorio movió su ejército, fuerte de 5,000 hombres, y se dirigió en columna hacia el río, habiendo adelantado algunos escuadrones de caballería, con el encargo de que ocupasen su orilla (2).»

Barros Arana asegura que «estos destacamentos de caballería fueron a situarse en frente de los dos vados que estaban mejor defendidos por los patriotas, para llamar la atención de éstos, mientras el grueso de las tropas, distribuído en divisiones bien ordenadas, se dirigían al vado de más abajo, es decir, al de Cortés, que sólo estaba resguardado por veinte dragones (3).»

«Temiendo que los patriotas lo maltratasen en el tránsito del Cachapoal, (Osorio) emprendió su marcha en el mayor silencio, para no despertarlos; nadie desplegaba sus labios; no se oía otro ruido que el de los pasos y el de las ruedas de diez y ocho cañones; la noche estaba oscura, y, para que ningún indicio denunciase su llegada, se había prohibido severamente a los soldados hasta fumar (4).»

Esta es la primera causa de trascendencia de la derrota de Rancagua. En su *Diario Militar*, Carrera dirige graves y justificados cargos a O'Higgins, por no haber sabido defender el paso del Cachapoal.

La segunda causa de la derrota fué la malhadada idea que concibió O'Higgins de encerrarse en la villa. Debió haber comprendido que la resistencia dentro de aquel recinto no podía ser de larga duración.

Cercado por un ejército dos y medias veces más numeroso, iba a carecer pronto de víveres, y, lo que era mucho peor, de agua. En el segundo día de combate, los sitiadores cerraron la boca de un canal que surtía a las acequias de la población; y,

(1) BARROS ARANA, *Historia General*. Tomo 9.º, páginas 558 y 559.

(2) MIGUEL LUIS Y GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI, *La Reconquista Española*. Tomo 2.º de la *Historia General*, ya citada, página 330.

(3) BARROS ARANA, *Historia General*. Tomo 9.º, páginas 559 y 560.

(4) MIGUEL LUIS Y GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI, obra citada, página 330.

a las pocas horas, los soldados patriotas se morían materialmente de sed. Un heroico artillero, don Antonio Millán, se vió obligado a humedecer con orines su cañón, a falta de agua, y a cargarlo con pesos fuertes, a falta de balas. (1).

Muy preferible habría sido la medida, propuesta por Carrera, de defender la Angostura de Paine, y aceptada en último término por el mismo O'Higgins, en su oficio de 24 de Septiembre.

Debe confesarse, sin embargo, que este gran chileno redimió su falta de estrategia, a la salida de Rancagua, con el heroísmo de que dió brillante prueba rompiendo las filas del enemigo, sable en mano, con una columna de quinientos soldados de caballería.

La tercera causa del desastre se encuentra en la desigualdad de ambos ejércitos: el patriota, no sólo era inferior en número al realista, sino también en disciplina y en equipo. Los soldados de O'Higgins reemplazaban con su valor la falta de armas y de pericia militar.

Mucho se ha censurado a don José Miguel Carrera porque no atacó al ejército realista con la tercera división, que había quedado en las afueras de la villa; pero los que tal sostienen no paran mientes en que habría sido éste un sacrificio inútil. La tercera división no alcanzaba a reunir mil hombres, y los soldados de Osorio eran cerca de cinco mil.

La derrota de Rancagua cavó la sepultura de la Patria Vieja; pero, al mismo tiempo, fabricó la cuna de la República de Chile. En aquellos gloriosos días, los patriotas chilenos juraron consagrar su vida a la emancipación de la Patria.

(1) MIGUEL LUIS Y GREGORIO VÍCTOR AMUNÁTEGUI, obra citada, página 336.